

AUTOR: SEBASTIÁN FERNÁNDEZ  
TEXTO: J. EMILI ROIG





# Transformación de un *Pinus thunbergii corticosa*

De un árbol comercial a una pieza única

Las dos variedades de pinos estrella en Japón, tanto en las exposiciones como en las colecciones privadas, son el *Pinus pentaphylla* o "Goyomatsu" y el *Pinus thunbergii* o "Kuromatsu". Por lo tanto, el *Pinus thunbergii* es una de las variedades más representativas de las coníferas en el mundo del bonsái.

De la misma forma que los japoneses confieren características femeninas al *Acer Palmatum* "*Yamamomiji*" y masculinas al *Acer Buergerianum* "*Kaede*", al pino "*Goyomatsu*" le atribuyen un carácter femenino, mientras el "*Kuromatsu*" es un árbol masculino.

Se suele ver a los *thunbergii* como el prototipo de árbol de aspecto poderoso e imponente. Seguramente, esta impresión viene dada por el vigor que transmiten sus brotes, por las agujas tersas de un color verde oscuro o por el impresionante aspecto y fuerza de la corteza rugosa del tronco en los ejemplares maduros. Otra de las características de los *thunbergii* es

la fuerza con la que brotan, un aspecto sumamente positivo pues es relativamente fácil conseguir densificar las masas de las ramas.

Un cultivo correcto del árbol nos exige seguir una serie de pautas y realizar determinados trabajos para tener un árbol equilibrado, con una brotación homogénea en todas las ramas y con un aspecto saludable. El *thunbergii*, como la mayoría de los árboles de Japón, quiere una tierra ácida y exige agua de buena calidad. También es importante un abonado correcto y abundante para conseguir un cultivo idóneo.

De los trabajos a realizar durante el año queremos destacar el pinzado de brotes "mekiri", el aclarado de agujas y la selección de yemas.

El "mekiri" lo haremos en la época de crecimiento, para homogeneizar el vigor de todo el árbol.

Sin embargo, el aclarado de agujas (se eliminan con pinzas las agujas viejas para mejorar la entrada de luz y aire), la selección de yemas (donde tenemos varias yemas juntas eliminamos las que tengan más fuerza y dejamos las más pequeñas o las más grandes en función del vigor de la zona del árbol) o la poda de ramas secundarias con demasiado fuerza los realizaremos en la época de letargo del árbol, es decir en otoño.



De esta manera ¿Qué es lo que conseguiremos?

Si el árbol tiene pocos brotes, o si éstos no están cerca de la base de las ramas, lograremos estimular el nacimiento de nuevos brotes, siempre que sean ramas de tres o cuatro años, o que éstos adquieran más vigor. De esta manera conseguiremos un bonsái con un volumen de ramas y agujas y con una densidad suficiente para que nos de la impresión de un árbol equilibrado.

El ejemplar que mostramos en este artículo es un *Pinus thunbergii* de la subvariedad corticosa. Su característica principal es la peculiar corteza del tronco y las ramas. Es una corteza suberosa que va formándose a lo largo de todo el tronco y también en las ramas, a medida que estas van madurando con el paso de los años.

Los trabajos de alambrado y modelado son especialmente complicados en esta subvariedad de *thunbergii*. Hay que

alambrar, modelar y doblar las ramas, para colocarlas en la posición correcta, con mucha delicadeza porque si no se actúa convenientemente pueden llegar a romperse debido a su gran fragilidad.

La historia de este pino empieza unos diez años atrás cuando su propietario compró un bonsái de aspecto comercial, que evidenciaba una serie de defectos de formación, pero al que también se le intuía un prometedor futuro si se le realizaba un cambio radical. Por esta razón, el propietario confió al autor de este artículo la transformación total del árbol.

Esta transformación incluía un estudio y diseño previo de todas las posibles soluciones que se le podían dar para acabar consiguiendo, con el transcurso de los años, convertir lo que era un material "de serie" en un bonsái único.

No era un cambio fácil, pues el árbol presentaba muchas limitaciones, pero había buena materia prima. De la misma manera que cuando Miguel Ángel se encontraba ante un bloque, y pensaba que solo hacía falta una mano hábil para esculpir el mármol sobrante y sacar a la luz la obra de arte que se escondía dentro, el autor de este bonsái tenía ante sí el reto de transformar un árbol anodino en una auténtica obra de arte.

La solución radical imaginada, que iremos explicando a partir de los comentarios en las fotografías, entrañaba toda una serie de riesgos para la vida del árbol. Por esta razón, cada fase de la transformación se hizo paso a paso, sin prisas, sin pensar en el corto plazo y buscando los resultados que llegarían con el tiempo, se actuaba de una forma diligente y paciente.



▲ Vistas del árbol antes de comenzar la transformación. Frente, lateral derecho, espalda y lateral izquierdo.



▲ El árbol desde el nuevo frente elegido.



▲ El árbol desde la parte posterior del nuevo frente.



▲ Con la primera rama de la izquierda formaremos el nuevo bonsái.  
¿Qué habrá visto el autor?



▲ En la primera fase de la transformación eliminamos la parte superior sobrante y la primera rama de la derecha. Vemos la parte superior del árbol y primera rama ya cortadas desde el nuevo frente elegido.



▲ Visto desde la zona posterior.



▲ Hemos dejado la rama derecha porque hubiera sido una poda excesiva y habríamos puesto en riesgo la vida del árbol. En un futuro la eliminaremos.

▶ Tapando con unos lienzos blancos las partes sobrantes se aprecia mejor la estructura básica del futuro bonsái. Lo difícil era discernir de entre todas las ramas iniciales, dónde estaba el árbol escondido.

Esta será la inclinación futura que le daremos en el próximo trasplante. Cuesta creer que el autor tuviera en su cabeza desde el principio el árbol que aquí se crearía pasados los años (compárese con la fotografía final).



▲ Esta es la parte que Sebastián aprovechará para a partir de ella crear el nuevo bonsái.



▲ Visto desde la zona posterior.





▲ Durante todo un año, el propietario lo cultivó para vigorizarlo al máximo antes de proceder al trasplante. Se puede apreciar un vigor homogéneo en todo el árbol.



▲ La futura copa del árbol vista desde atrás.



▲ Sebastián Fernández antes de proceder al trasplante eliminó la rama derecha sobrante.



▲ La rama ya cortada. Ahora solo nos queda la parte izquierda del árbol con el que formaremos el nuevo bonsái.



▲ El corte se pulió con la misma textura de la peculiar corteza de este pino, de tal manera que en la actualidad es prácticamente imposible de discernir donde estaba la herida.



◀ Trasplantado en una maceta una cuarta parte de la anterior y más en consonancia con el nuevo tamaño del árbol.



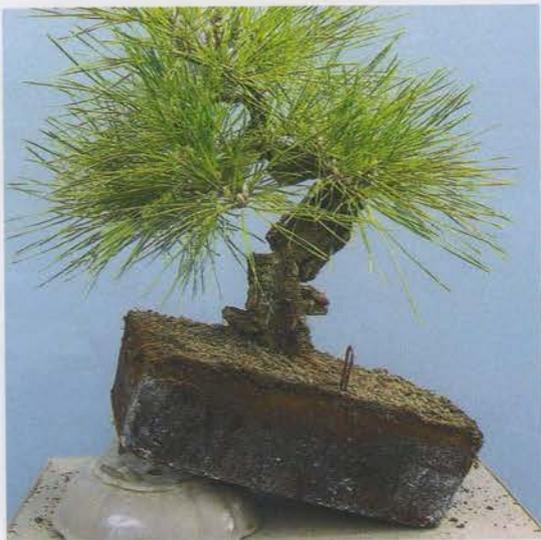
▲ Tras el trasplante, el árbol mostraba un excelente vigor reflejado en la gran cantidad de yemas que tenía.



▲ Un año después antes del aclarado de agujas puede comprobarse como el árbol había sido cultivado excelentemente durante ese tiempo.



▲ Tras el aclarado de agujas, se alambró por primera vez. Aquí se muestra en la futura posición de plantado.



▲ Dos años después el árbol mostraba el aspecto que aquí vemos. Como se puede apreciar observando el cepellón, el árbol necesitaba un nuevo trasplante.



▲ Visto desde el lateral se puede apreciar la abundancia de micorrizas en las raíces.



▲ Vista desde la parte trasera. La abundancia de raíces es manifiesta. El trasplante no se puede demorar más.

► El cepellón es magnífico, máxime teniendo en cuenta la especial variedad de pino de que se trata.





▲ Dos años después con un cultivo excelente como puede apreciarse, el propietario lo trasplantó a esta maceta pero la posición de plantado como puede apreciarse fue incorrecta.



▲ Tras la limpieza de agujas, en la primavera siguiente brotó de esta forma.



▲ Primer plano de las yemas ya brotadas.



▲ Un año después se procedió a la limpieza de yemas y ramas axilares sobrantes. Se eliminarán las ramas opuestas.



▲ Dejaremos las ramas alternas.



▲ La ramita de la izquierda opuesta a la derecha es la que eliminaremos.

▲ Esta es la rama correctamente podada para que crezca un año más. Las pequeñas ramas laterales han de alargarse más para en un futuro formar la ramificación secundaria.



◀ Las puntas excesivamente vigorosas se eliminan así como también los brotes sobrantes y mal posicionados.





▲ Primera fase de la eliminación de la rama posterior.



▲ Las dos ramas primeras nacen del mismo sitio, eliminaremos paulatinamente la rama posterior.



▲ El árbol después de haber podado parte de la rama posterior.



▲ Tras otro aclarado de agujas y alambrado, el pino comienza a mostrar una estructura más madura en sus ramas; es el inicio de su madurez como nuevo bonsái.



▲ Un tiempo después era evidente el mal posicionado del ángulo e inclinación de plantado.



◄ En el invierno del 2011 el propietario del árbol volvió de nuevo al taller de Sebastián para proceder a la formación y plantado definitivo.

Procederemos primeramente a alambrear el bonsái.



◄ Las ramas se han de modelar con sumo cuidado. Obsérvese como para modelar la primera rama, Sebastián ha inclinado la maceta en la posición futura del bonsái.



◄ El árbol ya alambrado y modelado en la futura posición. Todavía se han de retocar algunas ramas.



Las ramas ya alambradas y bien dispuestas nos acercan al final deseado: Aquel proyecto en mente que un día, diez años antes, Sebastián dibujó en su cabeza.



▲ El siguiente paso era transplantar el árbol. En esta imagen podemos ver el momento en que lo extrae de la maceta.

Como puede observarse, el cepellón estaba en perfectas condiciones.



◀ Este era el momento apropiado para el trasplante, las nuevas raíces comenzaban a mostrar actividad. La micoriza también nos indica la buena salud del árbol.



▲ Con un palillo limpiaremos cuidadosamente las raíces.



▲ Limpiaremos el cepellón de forma radial (de dentro hacia fuera) para no romper las finas raíces.



▲ Antes de proceder al plantado definitivo vemos que el cepellón es compacto y reducido.



◀ En este primer plano tenemos el magnífico cepellón compacto y lleno de raicillas.



◀ Antes de transplantarlo definitivamente, se utilizaron varias macetas para ver cual era la más indicada.



▲ Al final esta fue la maceta elegida.



◀ Detalle de la bandeja elegida. Su textura agrietada, el color y la forma es la que se consideró más adecuada para armonizar y resaltar las características de este pino. La maceta ha de ser como el marco que sirva para realzar el lienzo que contiene.

## Comentario final:

Observamos la espectacular evolución y transformación que ha sufrido este ejemplar de *Pinus thunbergii corticosa*. A pesar de que el árbol todavía no está acabado, hemos conseguido un árbol de un tamaño tres veces más pequeño que el original, pero con el mismo grosor de tronco por lo que presenta un aspecto más viejo y más fuerte.

Ahora es un bonsái con una gran personalidad, que armoniza a la perfección con la característica principal de la sub-

variedad, la corteza suberosa. En la fotografía final del artículo observamos un árbol que trasmite una gran fuerza, que se yergue imponente y majestuoso ante nuestros ojos, a pesar de que es una variedad considerablemente exigente en su cultivo, muy difícil, más complicada que los *thunbergii* habituales.

El propietario del árbol siguió los consejos de cultivo marcados por el autor del artículo, quien le prometió lograr así la transformación del árbol, todo facilita-

do por la relación profesor/alumno que existía y que posibilitó un seguimiento continuo.

Aunque le faltan dos o tres de años para reducir la hoja y compactar las masas de sus ramas, ya puede apreciarse la personalidad y carácter de lo que será el futuro bonsái de *Pinus thunbergii corticosa*.

Finalmente, queremos agradecer la confianza mostrada por el propietario del árbol, 10 años atrás, para modelar y reformar completamente un bonsái de línea comercial y convertirlo en una pieza única.



*Frente antes de la transformación.*

*Frente después de la transformación.*